

# La Gramática del Don

## Una aproximación teológica y didáctica a la Encíclica *Veritatis Splendor* en su trigésimo aniversario

JUAN PEDRO RIVERO GONZÁLEZ

### **Resumen:**

El autor, partiendo de las fuentes de la teología sistemática, y con el afán de develar la novedad propuesta para la vida personal y social, analiza la enorme envergadura de *Veritatis Splendor* (1993) a lo largo de estas tres décadas, el periodo más complejo de la historia del pensamiento ético. Subraya, a tal fin, los criterios centrales del documento para vincularlos con la didáctica del mensaje que transmite, de libertad y de bien para la sociedad y la comunidad eclesial.

### **Palabras clave:**

Moral, encuentro con Cristo, gratuidad, verdad, libertad, conciencia.

### **Abstracts:**

To reveal its novelty for personal and social life from the sources of systematic theology, the author analyzes the enormous scope of *Veritatis Splendor* (1993), throughout the last three decades, a span of time extremely complex in the history of ethical thought. To this end, it underlines the central criteria of the document linked with the didactics of its message of freedom and good for society and the ecclesial community.

**Keywords:**

Morality, encounter with Christ, gratuity, truth, freedom, consciousness.

**Introducción**

Se han cumplido treinta años de aquel el 8 de agosto de 1993 en el que Juan Pablo II firmó la carta encíclica *Veritatis Splendor* sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza de la moral de la Iglesia. La enseñanza de la moral católica y su didáctica viene siendo objeto de mi tarea docente en el Departamento de Didácticas Específicas de la Universidad de La Laguna en los últimos años. El documento pontificio comienza apelando al “(...) *esplendor de la verdad que brilla en todas las obras del Creador y, en particular, en el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios (...)*”. Estas expresiones nos invitan a fundamentar la enseñanza de la moral sobre una racional mirada a lo real con la confianza de encontrar en ella la verdad del deber ser que la revelación completa y plenifica. Sin esa búsqueda de la verdad en la lectura de la realidad, la moral pudiera quedar en una superestructura desencarnada. La importancia de este documento del magisterio que ha atravesado ya las tres décadas más complejas de la historia del pensamiento ético, merece que se intente esta aproximación concreta que pretende apropiarse de aquellos criterios válidos para incorporarlos a la didáctica de este mensaje de libertad y de bien necesario y oportuno para la sociedad y la comunidad eclesial.

La perspectiva elegida para esta aproximación es la de la *gramática del don*, expresión más presente en el magisterio de Benedicto XVI que en el Juan Pablo II pero, sin embargo, presente, sin duda, en *Veritatis Splendor* y útil para reconocer su profunda repercusión como documento de validez para la enseñanza de la moral cristiana. No es lo mismo buscar el bien como deber o como itinerario deontológico, cuanto experimentar que el bien es la consecuencia de un encuentro previo y fundante que concede más de lo que pide, que engrandece más de lo que solicita. Lo oportuno de descubrir que el bien no es debido, sino efecto de un don previo recibido de manera sorprendente.

Esta aportación no pretende otra cosa que contribuir al reconocimiento de que la moral católica nace del encuentro con Jesucristo y que hunde sus raíces en las páginas del Evangelio. La dimensión bíblica y cristológica nos es decorativa en la forma de la vida de los discípulos de Jesús, o de los miembros de

la Iglesia. Y esta forma peculiar de enfrentar la existencia es la mejor aportación que podemos hacer a la vida en sociedad. Otros podrán abordar la temática desde aspectos históricos y con profundidades especializadas. La presente aportación es la de quien pretende una lectura desde las fuentes de la teología sistemática descubriendo la novedad propuesta para la vida personal y social.

### **1. El punto de arranque y la perspectiva general**

Hay una serie de cuestiones o interrogantes que podemos hacernos desde el inicio: ¿Qué importancia tiene la gratuidad como forma de relación interpersonal y de configuración social para el discernimiento de un comportamiento adecuado? ¿En qué consiste exactamente la dinámica del don, y cuál es su fundamento filosófico? ¿La naturaleza funciona más con la dinámica de la conquista o con la de la herencia?<sup>1</sup>.

Todos hemos escuchado alguna vez decir a alguien que lo que es y lo que tiene lo ha conquistado como consecuencia de su esfuerzo y dedicación. Y, en alguna ocasión, añadir que, por este hecho, no le debe nada a nadie. Esta expresión es fruto de una mirada miope a lo que los demás son capaces de hacer, sean o no conscientes, en relación con nuestras vidas. Es más consecuencia de una ceguera egoísta y autorreferencial que a una posible conclusión fruto de un análisis coherente con lo real<sup>2</sup>.

Tenemos por un lado la lista de conceptos alineados en esta gramática interpretativa: don, regalo, herencia, donación, mecenazgo... Conceptos todos que conceden el protagonismo a otro, distinto de nosotros y por el que nos alcanza lo inmerecido, lo indebido, lo inesperado.

Por otro lado, aparecen conceptos coherentes con el emprendimiento personal: conquista, construcción, compra, inversión, etc. El protagonismo es del sujeto que los nombra. Y, evidentemente, posee verdad descubrir la repercusión de la actividad del sujeto y su consecuencia positiva si es positiva su búsqueda y su conquista.

---

<sup>1</sup> MARÍA GALLI, C. (2020). De la lógica de la gratuidad a la teología del don. Un diálogo filosófico-teológico con Juan Carlos Scannone. Medellín, 46(1/8 extraordinario), 573-640. También, González Valerio, M. A., (2003). Filosofía y poesía en el pensamiento de María Zambrano. Signos Filosóficos, (9), 17-24.

<sup>2</sup> SCALZO, G. (2009). Bruni, Luigino: El precio de la gratuidad. Revista Empresa y Humanismo, 12(2), 229+. <https://link.gale.com/apps/doc/A421214747/IFME?u=anon~e9e1e2c4&sid=googleScholar&xid=176e40b5>

Como todo en la realidad libre, el don y la tarea se entremezclan de manera equilibrada para producir el crecimiento y desarrollo oportuno. Pero ¿dónde está el momento primigenio y fundante, en el don o en la tarea?<sup>3</sup> ¿Qué es lo primero en el itinerario de búsqueda de la vida buena?

La realidad tangible suele tener precio de adquisición. Se tasa, se pesa, se aprecia. Pero también esa misma realidad, por las consecuencias sociales o personales que lleva consigo, suele tener un valor que trasciende su mismo precio. No siempre el valor coincide con el precio. Ni la utilidad con el coste. Para un hijo la imagen en papel de su padre no lo puede medir en niveles de precio de compra y venta: es imposible que los recuerdos que le generan pueda ser tasado en medida comercial.

No solo hablamos de los objetos, nosotros mismos somos un don para nosotros mismos. Somos el primer regalo recibido y del que no hemos tenido responsabilidad alguna en la existencia. Nos hemos encontrado existiendo sin haber hecho nada para ello. Comenzamos siendo, y sintiéndonos, o un don o una castigo. Porque también puede darse la segunda opción al reconocer estar donde no queremos estar, siendo lo que no nos gusta ser.

Desde que somos, como hecho histórico, hasta el momento en el que podemos ser sujetos de cualquier conquista, pasa mucho tiempo. Incluso, llegados a ese momento de autonomía supuesta, la realidad de lo que somos está configurada por aspectos que no dependen de nosotros y han sido incorporados a la gramática de nuestra existencia por esfuerzo ajeno. No todos partimos en la misma posición inicial. Y numerosos experimentos sociales nos ofrecen evidencia al respecto; los informes sobre la exclusión y la pobreza en España, realizado por la Fundación Foessa nos lo suelen recordar. Hay pobrezas heredadas, así como hay posibilidades que nos vienen dadas.

Es ahí desde donde se fundamenta la importancia del reconocimiento de la gratuidad como aspecto configurador de la realidad personal y vertebrador de la vida social. La expresión “*gramática del don*” ha sido utilizada, en numerosas ocasiones, en contextos filosóficos y teológicos, para describir una forma de entender las relaciones humanas, la ética y la vida social. Sin embargo, no hay una fecha específica de su primera aparición, ya que este tipo de conceptos y expresiones a menudo evolucionan a lo largo del tiempo y pueden

---

<sup>3</sup> Puede ayudar a entender esta dicotomía el artículo de Guerrero, J. M. (1996). *Comunión eclesial: don y tarea*. *Diakonia*, (77), 4-9.

haber sido utilizados de manera más informal antes de ser formalizados en la literatura.

El planteamiento que queremos hacer se ubica en este contexto. La conciencia personal, el cumplimiento de las normas, la elaboración de preceptos y leyes que se han de cumplir para garantizar el orden social y la convivencia, la propuesta de vida buena, etc., puede vertebrarse desde la responsabilidad y el deber personal, o puede ser heredera de un don precedente que descubrimos como verdad y alimenta y enriquece nuestra libertad. Como mera tarea o como gratuidad. El magisterio moral de la Iglesia nos ha mostrado la perspectiva del don que viene de lo alto, pero que se lee razonablemente desde la realidad concreta que habitamos y somos.

## 2. Dos posturas complementarias

En el ámbito teológico y filosófico contemporáneo, la expresión “gramática del don” se ha asociado con pensadores como Jacques Derrida<sup>4</sup>, quien exploró la economía del don y la noción de regalo en las interacciones humanas. También se ha utilizado, como venimos indicando, en documentos de la Iglesia, como la encíclica *Caritas in Veritate* del Papa Benedicto XVI<sup>5</sup>. Para ambos autores la comprensión es diferente, como podemos imaginar.

Jacques Derrida, filósofo francés asociado con el pensamiento posmoderno y la deconstrucción, abordó el tema de la gramática del don en su obra *Donner la mort* (Dar la muerte), una conferencia dictada en 1992, precisamente un año antes de la publicación de la encíclica *Veritatis Splendor*. Derrida se sumerge en la economía del don, destacando que históricamente se ha asociado con la gratuidad y la generosidad. Sin embargo, señala que la estructura misma del *don* implica una relación de intercambio y deuda. Se da lo que él considera *contradicciones* del don; o sea, por un lado, el don implica generosidad y gratuidad, pero por otro, crea una deuda y una obligación de reciprocidad. Esta dualidad plantea preguntas sobre la verdadera naturaleza del don y si puede existir un don puro sin ninguna expectativa de retorno.

---

<sup>4</sup> BOSS, M. (1996). JACQUES DERRIDA ET L'ÉVÉNEMENT DU DON. *Revue de Théologie et de Philosophie*, 128(2), 113–126. <http://www.jstor.org/stable/44358051>

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI. (2009). *Caritas in veritate*. *Seminarios sobre los ministerios en la Iglesia*, 55 (192), 77-102.

En ese sentido surge la *deconstrucción* del don: Derrida utiliza su método de deconstrucción para analizar y cuestionar las oposiciones tradicionales asociadas con el don, como lo gratuito frente a lo interesado. Desestabiliza estas dicotomías y muestra cómo están interconectadas. La expresión *gramática del don* se refiere a la estructura y las reglas que subyacen a las prácticas del don. Derrida examina cómo estas reglas configuran nuestras percepciones y prácticas en torno al don, revelando cómo incluso en los actos aparentemente desinteresados hay un elemento de intercambio y obligación. Así surge lo que él considera la *violencia del don*: La imposición de una deuda y la expectativa de reciprocidad pueden considerarse formas de violencia simbólica que subyacen en las transacciones donativas<sup>6</sup>.

Debemos reconocer que la gratuidad como fenómeno puede convertirse, como engordan los pescadores antes de lanzar el anzuelo, la zona del interés personal. Aunque la posibilidad de manipulación del don con intereses conscientes o inconscientes, no nos puede hacer olvidar que, pese a lo difícil de la posibilidad, esta es, de hecho, una posibilidad. En este planteamiento filosófico debemos introducir una apelación a nuestras experiencias personales en torno al regalo. Porque no solo hay intereses ocultos en quien dona, sino que hay dones ocultos en quienes son receptores del don. No siempre fueron conscientes del bien que nos hicieron los que nos hicieron bien. Derrida, sin duda, nos ofrece una aproximación a una mirada realista de muchas experiencias de don.

Por su parte, el Papa Benedicto XVI no utilizó explícitamente la expresión *gramática del don* en sus escritos. Sus enseñanzas abordaron con frecuencia temáticas relacionadas con la ética, la caridad y la verdad, que se pueden interpretar en línea con conceptos asociados a la gramática del don. En *Caritas in Veritate* explora la conexión intrínseca entre la caridad y la verdad. Destaca que la auténtica caridad no es simplemente un acto de generosidad ocasional, sino una orientación fundamental de la vida basada en la verdad y el respeto por la dignidad humana. No genera ni deuda ni violencia. Si lo generara, o no es caridad o no es verdadera. La ética del Amor, presente en su primera encíclica *Deus Caritas Est* enfatiza la relación entre el amor cristiano y ética. Subraya la importancia de la caridad como fuerza impulsora para la acción ética y la acción social, conectando así la ética con la dimensión del don y la gratuidad. Esta puede ser considerada su originalidad.

---

<sup>6</sup> PENCHASZADEH, A. P. (2011). Política, don y hospitalidad en el pensamiento de Jacques Derrida. *Isegoría*, (44), 257–271. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2011.i44.729>

En Benedicto XVI destaca, como no podría ser de otro modo, que la justicia y el bien común son principios orientadores de la doctrina social de la Iglesia. Estos principios adquieren forma operativa en criterios que guían la acción moral, y se relacionan con la idea de una ética basada en el don y la reciprocidad. Aunque no utiliza, como hemos indicado, la expresión *gramática del don*, Benedicto XVI aborda la importancia de la gratuidad en la acción moral. La ética cristiana se caracteriza por la idea de dar sin esperar recibir directamente, reflejando así la generosidad divina. En este sentido, la gratuidad no genera deuda alguna –o no lo pretende generar– en aquellos hacia quienes se dirige el obrar. Por otro lado, sostiene que la caridad auténtica no puede separarse de la verdad. La ética del regalo y la gratuidad están intrínsecamente vinculadas a la búsqueda y afirmación de la verdad.

Tal vez un espacio de vinculación compartido a ambas posturas que, sin duda merecería una profundización mayor, puede ubicarse en la consolidación del don vinculado a la opción plena de la persona. El don mayor y mejor no es “algo”, sino “alguien”. Un regalo posee un componente simbólico y una representatividad de quien lo realiza. Un sacramento del donante. Como si la persona quisiera darse en lo que da. De esta manera, la experiencia de don personal precede al regalo o al don material concreto.

### **3. La temática comparada de *Veritatis Splendor* y *Cáritas in Veritate***

*Veritatis Splendor*, encíclica publicada por Juan Pablo II en 1993, se centra en cuestiones éticas y morales, abordando temas como la moral cristiana, la libertad, la conciencia y la ley natural. Por su parte, *Caritas in Veritate*, encíclica de Benedicto XVI, publicada en 2009, se centra en la relación entre caridad y verdad en el contexto de la economía global y la justicia social. Aborda cuestiones económicas, sociales y éticas desde una perspectiva cristiana.

Respecto al ámbito de aplicación, *Veritatis Splendor* se ocupa principalmente de cuestiones éticas y morales en el ámbito tanto individual como comunitario. Examina la relación entre la libertad, la conciencia y la ley moral. Para *Caritas in Veritate* su centro está en las cuestiones económicas y sociales a nivel global. Analiza la responsabilidad social, la justicia distributiva y la importancia de la caridad en estructuras económicas y políticas. Ambos documentos poseen un concreto enfoque teológico: *Veritatis Splendor* aborda temas éticos desde una perspectiva teológica que conecta la moral con la revelación divina y la ley natural. *Caritas in Veritate* integra principios de caridad en es-

estructuras económicas y sociales, conectando la ética con la enseñanza social católica y la reflexión sobre el desarrollo humano integral.

Para ambos documentos el encuentro con la verdad es fundamental. *Veritatis Splendor* subraya el papel fundamental de la verdad en la moral cristiana explorando la relación entre la verdad y la libertad humanas. Para *Caritas in Veritate* la verdad también es fundamental, pero se enfoca específicamente en la conexión entre caridad y verdad, subrayando que la auténtica caridad está intrínsecamente ligada a la verdad.

Más allá de estas diferencias, la perspectiva común es extremadamente manifiesta. Y, por ese motivo es por el que nos hemos atrevido a dirigir al documento de 1993 una mirada retrospectiva que intente descubrir sus trazas de gratuidad inherentes e incrustadas en el valor de la libertad humana que queda iluminada para las dos alas del pensamiento creyente; la razón y la revelación acogida en la fe. La estrecha relación ministerial de Juan Pablo II y de Benedicto XVI hace que esta pretensión tenga visos de coherencia que, como veremos, se manifiesta en múltiples modos y genera oportunidades para descubrir aspectos significativos para la enseñanza y aprendizaje de la moral cristiana.

La verdad es tanto motivo de luminosidad como artífice de la verdadera caridad. La caridad será luminosa si busca y pretende alcanzar la verdad por el doble camino complementario de la razón amplia y la acogida del don de la revelación divina. Una búsqueda y un encuentro. Ambos expresión del don. Un don que resulta verdadero y coherente con la triple dimensión del comportamiento humano: cabeza, corazón y manos. Pensamiento y análisis de la verdad que encierra lo real, reconocimiento de la dignidad como espacio del compromiso social y operatividad coherente con lo encontrado.

Podríamos alcanzar a ver la unidad complementaria de ambos documentos que, aunque tienen firmas distintas, poseen un alma común. Veámoslas por separado y con un poco de mayor profundidad temática.

#### **4. La encíclica *Veritatis Splendor* y su marco intencional**

El título se traduce como el *Esplendor de la Verdad*. La imagen icónica de la luz que manifiesta y promueve el encuentro con la verdad humana acompaña todo el texto. La verdad se deja ver. Posee un esplendor que evidencia su lógica y puede ser percibida con razonable atención. La encíclica fue escrita en el contexto de la reflexión teológica sobre cuestiones éticas y morales en la



Iglesia, abordando algunos desafíos contemporáneos en la comprensión de la moral cristiana. Digamos, como resumen, que su intención hunde las raíces en el Concilio Vaticano II y se ubica en los itinerarios de recepción de dicho texto conciliar en el ámbito de la educación de la conciencia moral de los fieles<sup>7</sup>.

Como ya hemos indicado, Juan Pablo II destaca la conexión intrínseca entre la *verdad* y la *libertad*. Argumenta que la verdadera libertad solo se encuentra en la adhesión a la verdad objetiva, especialmente en el ámbito moral. Esta postura es, en el contexto de la cultura dominante actual, una afirmación contracultural. La libertad no puede ejercerse al margen del bien de la propia libertad. Una libertad que se autodestruya no puede ser calificada como verdadera. La crisis cultural derivada de la postverdad, conforme a la que una verdad objetiva es un imposible metafísico, encuentra en la propuesta magisterial una enseñanza alternativa. No solo es posible la objetividad en el obrar moral, sino que es este el único camino posible que respeta la libertad.

En numerosas ocasiones he presentado a alumnos de diferentes ámbitos docentes una propuesta reflexiva que sitúe en una escala de valores la verdad y la libertad. La inmensa mayoría sitúan la libertad por encima. Consideran que la libertad es anterior y más importante. Esta postura considera que si no hay alternativas las opciones no pueden ser verdaderas. Recuerda la frase del Conejito del cuento de Alicia en el País de las Maravillas cuando esta llega a la bifurcación de los dos caminos. Le pregunta a Alicia, que no sabe qué camino tomar: “¿*Hacia dónde quieres ir?*”. Esta responde que no sabe. Y el conejito le dice: “*Si no sabes a dónde ir, cualquier camino te sirve*”. Si no hay verdad apprehendida, no hay verdadera libertad. Esta no es posible y lo que elige será siempre irrelevante.

Otro aspecto básico en la enseñanza magisterial de Juan Pablo II, tal vez por su condición de filósofo, es la confianza en la razón y en las posibilidades del conocimiento humano. La persona tiene capacidad para entender la naturaleza y extraer de ella los ritmos y formas de las que se deriva una adecuada forma de obrar. Hay una regla moral inscrita en la realidad. La importancia de la *ley moral natural* como guía ética es uno de sus más firmes subrayados. Sostiene que existe, desde ahí, una verdad moral objetiva, arraigada en la naturaleza humana y, además, revelada por Dios con un añadido de esplendor luminoso, que sirve como base para las decisiones éticas.

---

<sup>7</sup> IRRAZÁBAL, G. (2020). Los actos intrínsecamente malos en Veritatis Splendor. Teología, 48(105), 291–299. Recuperado a partir de <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/TEO/article/view/2244>

El mito de la autonomía absoluta es criticado con rigor racional en el documento. La autonomía ética absoluta y el relativismo moral se dan juntos por necesidad. Si nada es absoluto ético, solo queda concluir que nada es bueno ni malo en su concreción operativa. Estas perspectivas pueden conducir a la pérdida de un fundamento moral objetivo y a la aceptación de comportamientos moralmente cuestionables. En este sentido, no deja de presentar la noción de bien y mal intrínseco, indicando que hay acciones que son moralmente malas en sí mismas, independientemente de las circunstancias o las intenciones. La dimensión contextual de la verdad no elimina la realidad natural en la que existimos y que configura una identidad concreta contra la que podemos atentar.

En este sentido reconoce la importancia de la formación de la *conciencia*. La conciencia posee una importancia vital en la toma de decisiones éticas<sup>8</sup>. De ahí que una conciencia bien formada debe alinearse con la verdad moral objetiva. En ocasiones la pereza de rendirnos ante la búsqueda de la verdad genera actitudes de tolerancia paternalista que, a la corta aparecen como respetuosas con lo concreto y circunstancial, pero que a la larga dañan la verdad de la condición libre del ser humano. La educación de la consciencia no se puede contentar con la descripción del listado de valores que la razón nos ofrece. Los valores y su educación es importante, pero no es suficiente. La conciencia debe alimentar el esfuerzo por vivir los valores en la concreta situación de la vida ordinaria, y a eso se llama educación en la virtud.

La encíclica de Juan Pablo II se basa en la tradición moral católica y presenta una visión del magisterio de la Iglesia como guía segura en cuestiones morales. No es una pretensión desmedida, sino convencida de la deriva cultural que, por un malentendido respeto a lo plural, olvida que el pluralismo exige reflexión rigurosa y utilización de las herramientas filosóficas y teológicas adecuadas.

De esta manera llega a la clave de bóveda conforme a la cual la verdad moral no es una restricción a la libertad, sino una fuente de verdadera liberación. La obediencia a la verdad lleva a la realización plena y auténtica de la persona. En esta idea se encierra la intención fundamental de la Encíclica. La libertad es auténtica si es verdadera, o sea, si no renuncia a la búsqueda, en una lectura esforzada, de ese esplendor que surge de la realidad de la naturaleza que nos rodea y de la que formamos parte.

---

<sup>8</sup> MELINA, L. (2004). Participar en las virtudes de Cristo: por una renovación de la teología moral a la luz de la "Veritatis splendor", Ediciones Cristiandad.

## 5. La increíble actualidad de *Veritatis Splendor*

Han pasado 30 años desde su publicación. Los que en los años sesenta del siglo pasado denominaba *Gaudium et Spes* cambios profundos y acelerados, desconocían la profundidad y radicalidad de los cambios que ha generado las tecnologías de la información y de la comunicación por internet. La pregunta es obvia: ¿Sigue siendo actual esta reflexión magisterial sobre la moral católica y sus fundamentos?

Ya en el número cinco de la encíclica Juan Pablo II nos indica la intención de fondo del documento: Afrontar algunas cuestiones fundamentales de la moral de la Iglesia, para ofrecer una luz sobre cuestiones antropológicas y éticas que ponen en tela juicio el patrimonio moral de la Iglesia. Se trataba de una reflexión sobre el conjunto de la enseñanza moral de la Iglesia. Y hemos de tener en cuenta que era la primera vez que el Magisterio afrontaba una reflexión sobre los fundamentos de la moral. Además, se publicó a los veinticinco años de la encíclica de Pablo VI *Humanae Vitae*.

Solo puede entenderse *Veritatis Splendor* en la continuidad de las catequesis de Juan Pablo II sobre la dimensión divina del amor humano, y toda su teología del cuerpo. La elaboración de la encíclica coincidió, además, con los trabajos de elaboración del Catecismo de la Iglesia Católica. Y ambos trabajos tuvieron al Cardenal Joseph Ratzinger como director y responsable, tanto de los trabajos del Catecismo como de la Encíclica. Casi coincidieron ambas publicaciones.

El Catecismo fue una petición fruto del Concilio. La encíclica buscaba retomar y volver a proponer el mensaje moral del Concilio Vaticano II. En el documento *Optatam Totius* se pedía una seria renovación de la Teología Moral. Se pedía retornar a una moral más bíblica y cristológica. No se trataba de renunciar a la racionalidad de la moral edificada sobre una reflexión ética nacida del libro de la naturaleza, sino buscar el sustrato y fundamento cristológico que la hace original como propuesta moral. El personalismo inspirador de la *Gaudium et Spes* estaba aún por aterrizar en la renovación de la Teología Moral. Por tanto, ese fue el deseo al ofrecer una visión renovada de la moral enriquecida con la reflexión de las catequesis previas sobre la dimensión humana del amor divino del Papa Juan Pablo II.

El año 2019, Benedicto XVI, ya Papa Emérito, publicaría un artículo en el que afirmaba que en los años sesenta la moral católica “(...) *sufrió un colapso que dejó a la Iglesia indefensa ante estos cambios de la sociedad*”. El artí-

culo se publicó con ocasión de los escándalos sexuales en la Iglesia. La expresión *colapso* es muy elocuente<sup>9</sup>. Y ese colapso puede sentirse de manera actualizada en el hoy histórico de la vida eclesial. El influjo de ciertas dinámicas culturales ha afectado a la vida moral de los cristianos. Ahí su radical actualidad<sup>10</sup>.

La expresión *colapso* es plenamente actual. Hay una elocuencia encerrada en su significado. Identifica a la cultura dominante las dos acepciones del diccionario, la primera señala que se trata de una *paralización* o disminución importante del ritmo de una actividad. Moralmente colapsado es la situación en la que el discernimiento desaparece del horizonte del juicio de la conciencia recluida en los espacios del mero emotivismo sentimental. Lo importante no es la realidad en sí, la naturaleza del acto moral, sino su significación, la relación que tiene con nuestro mundo de sensaciones. Hay un colapso que renuncia a pensar las causas y las consecuencias de lo que hacemos y reducirnos al sentimiento presente. La segunda acepción es aún más elocuente, si cabe: la *destrucción* o ruina de un sistema, de una institución o una estructura. Parece más elocuente por incorporar el elemento de ruina del sistema. La propuesta moral que nace del evangelio de Jesucristo se encuentra en un espacio colapsado, confuso y racionalmente convulso. Una especie de saturación que impide que algo nuevo se añada al conjunto aportando novedad. Se percibe como no novedosa. Un colapso que ha generado inmunidad a la propuesta de vida buena que nace de la fe de la Iglesia.

La propuesta educativa de la fe se encuentra con la resistencia de una alergia espiritual e intelectual que, cargada de tópicos, confunde el mensaje con el mensajero y, al no acoger con simpatía al mensajero, rechaza la verdad de su mensaje. Pero, ¿cuál es el mensaje? Veámoslo.

## **6. ¿Por qué es tan importante esta Encíclica para nosotros?**

La encíclica está empapada en la certeza de que, para iluminar el comportamiento humano, la fe tiene una luz que contribuye a que se perciba en su verdadera belleza. La moralidad que ha sido iluminada por la fe promueve de

---

<sup>9</sup> [https://www.religiondigital.org/vaticano/Benedicto-XVI-Concilio-Vaticano-II-religion-vaticano-pederastia-homosexuales\\_0\\_2111788819.html](https://www.religiondigital.org/vaticano/Benedicto-XVI-Concilio-Vaticano-II-religion-vaticano-pederastia-homosexuales_0_2111788819.html)

<sup>10</sup> VILLARROEL, C. C. Iluminación del “humanismo cristiano” desde la encíclica Caritas in Veritate, de ss Benedicto XVI. Reflexión en torno a la visión antropológica y social.

manera especial el esplendor de su verdad. El ser humano no se somete a la ley y obedece su conciencia porque deba responder a otro que le gobierna, sino por su intrínseca dignidad que le da una nueva luz a su comportamiento. Hay que afirmar que Cristo es el nuevo Adán ofrece la posibilidad de descubrir la alta vocación del ser humano. Lo humano ha sido transido de la grandeza de la divinidad del Verbo de Dios. Nada humano ha quedado al margen de su amor divino objeto de la creación y del misterio dignificante de la encarnación. El ser humano participa no solo de la condición de obra de sus manos, sino de la dinámica de la imagen. Ser imagen es lo que ofrece un esplendor peculiar a su dignidad.

Si queremos conocer el fondo de nuestra identidad, volver la mirada al esplendo del original que, por infinito, es imagen de toda nuestra pluralidad posible. Cristo es la luz que ilumina a todo hombre. Luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. (Jn, 1, 9) Cristo es “*luz verdadera*”. La carne de Cristo es la luz para el camino moral del ser humano. El modelo no solo de nuestra naturaleza, sino de nuestra forma de obrar. El modelo moral. La propuesta moral plenamente humana. Y esa luz que deviene de su humanidad verdadera profundiza tanto la dignidad humana como nos agracia para obrar según la imagen del don creador. La polaridad entre la historia y la verdad, entre la revelación sobrenatural y razón que descubre la verdad de lo real –fundamento de la estrecha relación entre teología moral y filosofía moral– se reconcilian en el Verbo encarnado.

Deberíamos reconocer la complementariedad entre la búsqueda de la verdad en la historia y el espacio de búsqueda que es la historia esforzada de la verdad. La fe en Cristo nos hace partícipes de esa luz que ilumina lo que de verdadero existe en la humanidad. Así fue la vida de los primeros siglos del cristianismo. Ellos fueron una luz, no tanto por la doctrina moral que proponían, cuanto por el tipo de vida que llevaban. Evangelizaban a través de su modo de vivir. Porque la verdad se ha hecho vida. Y Cristo es proclamado como Camino Verdad y Vida.

La metáfora de la luz acompaña todo el documento. El Cristocentrismo del documento. Hay que entender bien el cristocentrismo de la moral. Una de las causas de la decadencia de la moral fue el olvido de Cristo. Se intentaban resolver los casos, pero adolecía de una raigambre teológica fuerte. El origen de la crisis moral es de índole filosófica. La disociación entre la fe y la vida. El proceso de secularismo que padecemos es también causa de esta disociación. Una vida puramente inmanente. La fe no ilumina el camino existencial de las

personas. Una luz que ha dejado de existir. Disociación entre la verdad y la libertad. La moral ha dejado de referirse a la verdad.

El binomio entre verdad y libertad que hace superar aparentemente el axioma que proclama que la verdad es la fuente de la libertad, cayendo en el liberticidio que considera que el ejercicio de la libertad es lo que hace verdadero al ser humano. La libertad califica nuestra condición personal, pero la libertad es nota característica de la condición humana que puede ser conocida y comprendida.

### **7. A Dios le debe importar la acción humana**

Cristo es el centro de la vida moral, pero no es un centro estático: se convierte en camino hacia el Padre. Se trata de un cristocentrismo trinitario. Por la fuerza del Espíritu el bien es posible. Y el mal no tiene la última palabra. Cristo ama a cada ser humano. Y esta es la novedad: el amor es la clave que ilumina la vida cristiana. Una antropología filial que ilumine la moral de los cristianos. Buscar una antropología adecuada que ilumine la vida moral cristiana. Y es aquí donde la *gratuidad* aparece en la escena y ocupa un espacio significativo en la acción moral humana.

Un rasgo de la cultura actual es el recelo y la polaridad conflictiva entre libertad y ley, presentando la moral como un enfrentamiento de contrarios, entre libertad y ley, entre la persona y sus acciones, entre la autonomía y la norma. La afirmación del polo de la libertad ha quedado incorporado gracias al idealismo alemán. Hay una mala fama de la moral precisamente por este ambiente cultural. La moral tiene que ver con la felicidad, con lo que hace al hombre pleno. La moral se defiende por sí misma.

La propuesta de la encíclica es la superación del conflicto entre la autonomía y la heteronomía. La encíclica propone una *teonomía participada*, en la sabiduría y en la providencia de Dios. ¿Y en qué consiste la teonomía participada? Se trata de reconocer que se puede ser autónomo y ejercer la condición libre participando de una vida divina que nos vincula por la gracia a otra dimensión del ser y del obrar. No resta autonomía esa participación, y convierte, en el fondo, en verdadera autonomía el vínculo de participación.

La absolutización de la libertad es la tragedia actual. Hoy más que ser libre, se busca sentirse libre. Preferimos elegir entre 30 posibilidades que entre 10, porque nos sentimos más libres. Lo importante es sentirme libre. No importa

si lo somos en realidad o no lo somos; si nos sentimos libres nos contentamos. La crisis de la verdad que queda incapacitada para definirnos en lo que de libres somos.

El método de la teología moral no es dialéctico, sino integrador. Es la búsqueda de la unidad de contrarios. La vida no se plantea en clave *dilemática*; sino que en las acciones va fluyendo la realidad y las decisiones. Mejor sería decir que la vida se enfrenta a situaciones *problemáticas* que exigen la toma de mi decisión. Hay ocasiones que nos encontramos con dilemas, pero no podemos olvidar que la moral se presenta como principios de acompañamiento de una vida que siempre será problemática, y las decisiones acompañadas por estos principios se vive con integración. Cristo es criterio, ley viviente y personal. Seguimos las leyes en cuanto nos ayudan a seguir a Cristo.

En el corazón de la búsqueda de la *ley natural* nos encontramos con Cristo, su sentido sapiencial. La razón sapiencial de la moral es el seguimiento de Cristo<sup>11</sup>. Una luz para el camino. No es un límite, sino un horizonte sapiencial. Una forma iluminativa del río de la existencia. La ley como expresión de la sabiduría de Dios, a la que podemos acceder por la vía racional de la búsqueda de la verdad, y por la vía sapiencial del seguimiento de Cristo. Y sendos caminos son complementarios y mutuamente enriquecedores.

De interpretar los mandamientos a la luz del amor de Cristo es de lo que se trata. Junto a la ley que está escrita en las tablas de la racionalidad aparece un corazón nuevo que descubre su belleza. Crecer en la caridad y las virtudes. Y la dinámica de la gratuidad en su gramática explícita nos presenta que *la caridad* precede a la categoría del *precepto*. La ley nueva es un don. La gracia es primero. La ley surge como consecuencia de un encuentro gratuito y es su expresión subsiguiente.

## **8. En todo esfuerzo moral subyace una pregunta religiosa**

Hemos de tener en cuenta que la moral cristiana es inasumible e invivible sin la gracia. De ahí las frustraciones y los prejuicios. La ley del espíritu que da vida nos libera de la ley del pecado y de la muerte. Así lo descubre san Pablo como novedad de la vida en Cristo. Sólo en la verdad la libertad tiene un carácter humano y responsable. Con esta idea que da unidad a toda la encíclica,

---

<sup>11</sup> HERRERA, D. A., Lafferrière, J. N., & Maino, G. (2013). Benedicto XVI y la ley natural. *Prudentia Iuris*, 75, 17.

Juan Pablo II articula en tres ideas la exposición de los contenidos de la *Veritatis splendor*.

El primero es *bíblico*, el segundo, *doctrinal* y el tercero es *pastoral*; y en su conjunto es una constante «escucha» de la palabra del Señor, una «meditación» amorosa y valiente del significado y exigencias de esa Palabra, y también una «propuesta» y una «llamada» a seguir a Cristo para encontrar en él la respuesta plena al hambre y sed de verdad y libertad que todo hombre siente<sup>12</sup>.

La conclusión es contundente: «(...) *si queremos, pues, penetrar en el núcleo de la moral evangélica y comprender su contenido profundo e inmutable – afirma Juan Pablo II–, debemos escrutar cuidadosamente el sentido de la pregunta hecha por el joven rico del Evangelio y, más aún, el sentido de la respuesta de Jesús, dejándonos guiar por Él. En efecto, Jesús, con delicada solicitud pedagógica, responde llevando al joven como de la mano, paso a paso, hacia la verdad plena*».

Por tanto, toda pregunta moral es una pregunta religiosa. «Jesús dice: *¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos (Mt 19,17)*». Una primera consideración. «Antes de responder a la pregunta, Jesús quiere que el joven se aclare a sí mismo el motivo por el que lo interpela. Nadie es bueno sino sólo Dios. Sólo Dios puede responder a la pregunta sobre el bien, porque Él es el Bien. Interrogarse sobre el bien significa en último término dirigirse a Dios, que es la plenitud de la bondad. Jesús muestra que la pregunta del joven es en realidad una pregunta religiosa y que la bondad, que atrae y al mismo tiempo vincula al hombre, tiene su fuente en Dios, más aún, es Dios mismo: Aquel que sólo es digno de ser amado con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente, Aquel que es la fuente de la felicidad del hombre. Jesús relaciona la cuestión de la acción moralmente buena con sus raíces religiosas, con el reconocimiento de Dios, única bondad, plenitud de vida, término último del obrar humano, felicidad perfecta.

Es evidente que no todos los que preguntan por el bien están preguntando por Dios. No es consciente la referencia a la trascendencia cuando se plantea una pregunta ética o moral. Pasa, desde la perspectiva teológica, como

---

<sup>12</sup> SARTO, P. B. (2008). Creacion, ley natural y ecumenismo. *Scripta Theologica*, 40 (2), 543-547.



el valor martirial de quienes mueren por la verdad y la justicia desconociendo a Cristo. Buscar el bien es buscar a Dios; buscar la verdad es descubrir a Dios; encontrar la belleza es encontrar a Dios. De ahí que la propuesta ética profunda sea una aproximación al proceso evangelizados.

### **9. El mandamiento del amor, resumen de la Ley**

¿Acaso Jesús pretende dar prioridad al amor al prójimo o separarlo del amor a Dios? De ninguna manera, porque los mandamientos de los que penden toda la Ley y los Profetas, «*están profundamente unidos entre sí y se compenetran recíprocamente*». En «(...) *el Sermón de la Montaña, que constituye la carta magna de la moral evangélica. Jesús dice: No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Cristo es la clave de las Escrituras*».

Podemos, pues, afirmar que Jesús lleva a cumplimiento los mandamientos de Dios –en particular, el mandamiento del amor al prójimo–, interiorizando y radicalizando sus exigencias: el amor al prójimo brota de un corazón que ama y que, precisamente porque ama, está dispuesto a vivir las mayores exigencias. En definitiva, Jesús mismo es el cumplimiento vivo de la ley ya que Él realiza su auténtico significado con el don total de sí mismo; Él mismo se hace Ley viviente y personal, que invita a su seguimiento<sup>13</sup>.

Por su parte, Benedicto XVI en «*Caritas in veritate*» presenta los principios sobre los que gira la doctrina social de la Iglesia, principios que adquieren forma operativa en criterios orientadores de la acción moral. El papa quiere recordar dos de estos principios, especialmente requeridos de manera especial por el compromiso para el desarrollo en una sociedad en vías de globalización: *la justicia y el bien común*. Y estos principios son la forma histórica del amor al prójimo.

Aquí aparece la belleza de la gramática del don, que supera la gramática del deber. No lo hago porque debo hacerlo, sino porque te amo es que lo hago. Y desde esta verdad profundamente cristocéntrica se puede proponer una experiencia didáctica de la moral cristiana. No porque sea más fácilmente su acogida, sino porque responde a la verdad de la misma propuesta.

---

<sup>13</sup> BALLESTER, M. G. (2007). Creados desde y para el amor. *Veritas. Revista de Filosofía y Teología*, 2 (16), 9-24.

Dicho de manera resumida: la gramática del don se circunscribe al deber moral del amor al prójimo que podemos vivir desde la gracia de un discípulo.

## Conclusión

En estas páginas hemos querido reconocer la importancia que ha tenido en estos últimos treinta años la aportación de Juan Pablo II a la educación de la conciencia moral con su encíclica *Veritatis Splendor*, leída a la luz de la *gramática del don* que nos ha ofrecido Benedicto XVI con la suya *Caritas in Veritate*. No estamos totalmente convencidos de haberlo logrado. Pero sí que hemos intentado ofrecer pistas de trabajo al alumnado del Instituto Superior de Teología y al de Pedagogía Didáctica de la ERE de la Universidad de La Laguna, que debe presentar y defender trabajos de grado y que pueden introducirse por estas rendijas reflexivas.

Son múltiples los espacios a la reflexión que hoy son muy necesarios. No se rechaza el mensaje de la Iglesia tanto por prejuicios históricos –como pudo ser en otro tiempo–, como por prejuicios morales de desconocimiento de su propuesta ética. Y ahí debemos estar como centro de estudios teológicos.

Esperamos que la pretensión alcanza algún ánimo inquieto pastoralmente al que le duela contemplar que la lucha por la autonomía y la emancipación logra más esclavitudes sociales que pueblo de personas libres.

## Bibliografía

- BERNSTEIN, C.-POLITI, M. (1996), *Su Santidad Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Barcelona, Planeta.
- BONANDI, A. (2003). “*Veritatis splendor*”: treinta años de teología moral. Ediciones Cristiandad.
- BUTTIGLIONE, R. (1992), *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Madrid, Encuentro.
- RATZINGER, J. (1987), *Iglesia, ecumenismo y política*, Madrid, BAC.
- RATZINGER, J.-MESSORI, V. (1985), *Informe sobre la fe*, Madrid, BAC.
- SARTORI, G.-MAZZOLENI, G. (2003), *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*, Madrid, Taurus.

SZULC, TAD (1995), *El papa Juan Pablo II*, Ediciones Martínez Roca, S.A.

WEIGEL, G. (1999), *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de esperanza*, Barcelona,  
Plaza & Janes (2003), *El coraje de ser católico*, Barcelona, Planeta.

WOJTYLA, K. (1982), *Persona y acción*, Madrid, BAC.